

Historia e historias del diseño

El siglo pasado fue, entre otras cosas, el del diseño. En él se definió su práctica, estética y actividad profesional y, a partir de los años 50, su historia, que valorizó figuras, obras y tendencias pero que se limitó a un único escenario: el de la supuesta dinámica principal de dicha historia. Se dejó sin tomar en cuenta, entre otras cosas, lo mucho sucedido en diferentes partes del mundo, el quehacer otro, o periférico, del diseño. Con la aparición de la historiografía posmoderna y con la constatación de lo agotado y repetitivo de la narrativa moderna, resultó evidente la necesidad de repensar la historia del diseño desde otras latitudes y de otra manera. En ese caso, la propuesta de revisar su historia oficial teniendo en cuenta a los muchos otros posibles (al diseño creado por mujeres profesionales, por ejemplo) incluye también una geografía construida a partir de muchas historias locales.

Son historias que sucedieron en otros lugares y con tiempos diferentes. Así por ejemplo, están en una desfasada relación a las secuencias de la historia ya conocida –son fenómenos considerados habitualmente tardíos– y en una múltiple hibridación entre corrientes y tendencias aparentemente encontradas; tienen una gran diversidad de contenidos y su borde (dado por los criterios de diseño) está por lo general mucho menos definido. Están, además, ancladas en procesos tecnológicos, políticos y sociales propios, algunos de los cuáles tienen también la incómoda virtud de poner en tela de juicio muchos de los parámetros explicativos aceptados, como puede ser la vinculación del diseño con el desarrollo industrial de la economía de un país. Es un quehacer de la práctica y la teoría del diseño que, de no recogerse, significaría la pérdida de una importante memoria (con lo que esto supone de injusticia ante todo el empeño puesto en ella) y de múltiples enseñanzas sobre cómo se ha abordado en contextos diferentes.

Argumentos como los anteriores motivaron el inicio de las Reuniones Científicas de Historiadores y Estudiosos del Diseño surgidas a finales de la década de los 90. Se celebraron en Barcelona en 1999; La Habana (Cuba), en 2000; Estambul (2002), Guadalajara (México), en 2004; y Helsinki (Finlandia) y Tallin (Estonia), en 2005. En estas reuniones se ha debatido sobre el plural de la historia del diseño y la incorporación de los «otros» con la perspectiva de una historia mundial en el horizonte, una que esté llena de tendencias pero también de manifestaciones varias. Se analizó la emergencia de las historias regionales y su lugar en el mapa; se discutió sobre cómo tratar y superar la anterior forma de hacer historia.

Es grato señalar cómo las reuniones han ido consolidando su carácter de internacionales de una sede a la siguiente. En Helsinki participaron estudiosos de China, Corea, Japón, México, Cuba, Estados Unidos, Brasil, Chile, Namibia, Turquía, Grecia, Italia, España, Portugal y Reino Unido. Todos contribuyeron a situar las anteriores dislocaciones con una perspectiva mundial: cómo la cultura visual mexicana cambió la formalidad de los exiliados de la Bauhaus en México; cómo el organicismo norteamericano alcanzó Japón tras la ocupación de Okinawa cuando la segunda guerra mundial dio origen a un nuevo estilo. También se analizaron las políticas del diseño emprendidas por gobiernos y administraciones regionales, como son los casos de Finlandia, de Flandes, de la Comunidad de Aragón; o sobre la posibilidad de organizar un museo virtual del cartel. Son sólo algunos entre los muchos temas tratados. La impresión puede ser la de un gran *patchwork* sin ton ni son pero poco a poco se perfilan los muchos capítulos que integran esa historia del diseño plural y volcada en comprender la actualidad del fenómeno.

Tras tres días de encuentros e intercambios profesionales y personales, se decidió que la próxima reunión se celebrará en Osaka (Japón) en 2008. Para entonces el Comité Internacional de Historia y Estudios del Diseño (ICDHS) deberá impulsar proyectos comunes de investigación y publicaciones, así como crear la asociación internacional de historiadores y teóricos del diseño.



Anna Calvera es profesora de Estética y de Historia y Teoría del Diseño en la Universidad de Barcelona. Investiga la historia del diseño en España y Cataluña. Es autora de *La formació del pensament de William Morris* (Destino, Barcelona 1992), y editora del libro colectivo *Arte?Diseño* (Gustavo Gili, Barcelona 2003). Ha impartido cursos y seminarios en centros de Europa y Latinoamérica.



Lucila Fernández es profesora de Teoría e Historia del Diseño en el ISDI (Instituto Superior de Diseño Industrial) de La Habana. Ha trabajado junto a numerosos equipos viviendo en primera persona la experiencia que ha supuesto la llegada del diseño a Cuba y ha participado en proyectos promovidos por la Unión Europea a través de la ENSCI (Les Ateliers de París).



The twentieth century was, among other things, the century of design. Not only did the practice, aesthetics and profession of design acquire their defining characteristics then, but so too, from the 1950s on, did its history. While evaluating figures, works and movements, design history limited its scope to just one scenario, the dynamic of which was understood to be the discipline's primary force. Among the things that this failed to take into account was what had been happening elsewhere in the world—design done otherwise, in the margins. With the emergence of post-modern historiography came recognition of how jaded and repetitive the modern narrative had become, and the need to rewrite the history of design differently, from other angles of approach, became obvious. That being case, the project of revising official design history so that it takes account of many other possible histories (design created by professional women, for example) also involves a geographical dimension, built up from many local histories. These are histories that have taken place in other places and other time-frames. This means, therefore, that they are out of synch with the sequence of established history—they are generally labelled late manifestations—and reveal multiple, and apparently accidental, hybridisation among movements and ten-



dencies. Their content is hugely diverse, and as a general rule their limits (according to design yardsticks) are far less clearly-defined. Furthermore, they are rooted in technological, political and social processes of their own, and some of these have the disconcerting effect of calling into question many accepted explanatory parameters: the link between design and industrial development in a nation's economy is a case in point. If

this approach to the practice and theory of design were to go unrecorded, it would signify the loss not only of an important record (and, given the effort put into it, how unjust that would be) but also of many lessons that could usefully be learned from approaches adopted in different contexts.

This kind of thinking provided the impetus for initiating the Scientific Meetings for Design Historians and Scholars in the late 1990s, since which time they have been held in Barcelona in 1999, Havana (Cuba) in 2000, Istanbul (2002), Guadalajara (Mexico) in 2004, and Helsinki (Finland) and Tallin (Estonia) in 2005. Discussions at these symposia have focussed on the plural nature of design history and how to incorporate "others" with a view to achieving a worldwide history, replete not only with movements but also with different manifestations of them. They have also analysed the emergence of regional histories and their place on the map, and considered the issue of what to do about the previous history-writing model and how to move beyond it.

Gratifyingly, the international nature of the symposia has been consolidated from one host city to the next. The Helsinki event was attended by scholars from China, Korea, Japan, Mexico, Cuba, the United States, Brazil, Chile, Namibia, Turkey, Greece, Italy, Spain, Portugal and the United Kingdom. All played their part in repositioning former 'dislocations' to fit a worldwide perspective: how Mexico's visual culture changed the formal approach of former Bauhaus members exiled there; how North American organicism reached Japan after the occupation of Okinawa when the Second World War gave rise to a new style.... To mention just a couple more of the many subjects covered, they also examined the design policies of regional governments and administrations such as those of Finland, Flanders, and Aragón (Spain), and the possibility of organising a virtual poster museum. While this might look a rather random patchwork at first sight, the many chapters that constitute a pluralist history of design, and a commitment to understanding the phenomenon in contemporary terms, can gradually be seen taking shape.

After three days of meetings and professional and personal interaction, it was decided that the next symposium should take place in Osaka (Japan) in 2008. By that time the ICDHS (International Committee of Design History and Studies) is to promote joint research projects and publications and set up an international association for design historians and theorists.

Design History: the whole story

Lucila Fernández
Anna Calvera

Anna Calvera, who teaches Aesthetics and Design History and Theory at the University of Barcelona, is currently researching the history of design in Spain and Catalonia. She is the author of a book on the design theories of William Morris, and editor of a collection entitled *Artes?Diseño* (Gustavo Gili, Barcelona 2003). She has given courses and seminars at institutions in Europe and Latin America.

Lucila Fernández teaches Design Theory and History at the ISDI (Instituto Superior de Diseño Industrial) in Havana. Working with various teams, she has experienced the impact of design in Cuba at first hand and taken part in EU-backed projects carried out by the Les Ateliers (ENSCI) school in Paris.